

008. LA PEDAGOGÍA SOCIAL Y LA ESCUELA SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DE DON SIMÓN RODRÍGUEZ

Autor:

Alejandra Mercedes Colina Vargas, PH.D.
Universidad ECOTEC. Coordinadora de Investigación. Doctora en Educación,
Magister Scientiarum en Gerencia de las Tecnologías de Información y Comunicación,
Ingeniera de Sistemas. Guayaquil, Ecuador. acolina@ecotec.edu.ec

RESUMEN

Uno de los objetivos de la educación es la socialización del individuo, que los adapta a la sociedad a través de un proceso complejo en el que el niño, adquiriendo un status y unos roles, se convierte en persona social. En tal sentido, se presenta este artículo con el propósito de exponer inicialmente una perspectiva histórica de la Pedagogía Social, analizando las etapas, objeto y desarrollo conceptual de dicha disciplina. Para luego, comprender y dejar en claro, cuál es el aporte de Simón Rodríguez como representante de la Pedagogía Social o Escuela Social.

Palabras claves: Pedagogía Social, Evolución, Objeto, Escuela Social, Simón Rodríguez

Abstract

One of the aims of education is the socialization of the individual that adapts to the society through a complex process in which the child, acquiring a status and a role, becomes a social person. In this regard, this paper presents the purpose of exposing initially a historical perspective of Social Pedagogy, analyzing the stages, object and conceptual development of the discipline. Then, to understand and make clear, what is the contribution of Simon Rodriguez as a representative of Social Pedagogy or Social School.

Keywords: Social Education, Evolution, Purpose, Social School, Simon Rodriguez

1. INTRODUCCIÓN

El mundo en la actualidad se transforma a un ritmo vertiginoso, se aprecian evidentes signos de cambios en todos los ámbitos impulsados en gran medida por el progreso tecnológico. Por su parte, las instituciones educativas, se muestran hoy inexperta al hacer frente a esos continuos y desafíos que la modernidad y postmodernidad plantean, entre los que destacan el exceso de información, la tecnificación creciente, la multiculturalidad, la conservación del ambiente, entre otros.

Es por ello que, tradicionalmente se ha establecido el campo de acción educativa de la pedagogía restringida a la familia y la escuela, sobre todo durante las primeras etapas de la vida del ciudadano extendiéndose a lo largo del todo el ciclo de vida. Es obvio, entonces que hay que superar el sentido restringido de la educación permeando su contribución a modificar positivamente la realidad actual.

En tal sentido, se considera que la Educación tiene la obligación de atender correctamente las necesidades humanas más vitales y que para ello su deber ser es una educación en la vida, en la existencia.

De lo anterior, se desprende entonces que toda actividad educadora debe realizarse sobre la base de la comunidad, no existe el hombre sino la comunidad humana. Esta relación mutua general del concepto educación y comunidad se mantiene firme en lo que se conoce como la “**Pedagogía Social**”. Por tanto, con este término denota que la educación del individuo está condicionada en todos puntos por la comunidad, así como viceversa una formación humana de la comunidad está condicionada por una educación del individuo conforme a ella.

Por otro lado, es a partir de la revisión, lectura y análisis críticos de diversos autores que ha motivado a la formulación de una serie de interrogantes en torno esa temática, entre las que destacan ¿la Pedagogía Social en qué consiste? ¿cuál es su objeto de estudio? ¿Para qué sirve? A fin de dar respuestas a esas interrogantes, será necesario reflexionar sobre ellas intentando precisar y ubicar a la Pedagogía Social en el ámbito de las Ciencias de la Educación.

Se pretende en este artículo transitar y conocer ¿cómo es la Pedagogía Social y la Escuela social desde la perspectiva de Don Simón Rodríguez?, pues la vigencia de su pensamiento mira e interpreta a la realidad Latinoamericana de hoy, a pesar del tiempo transcurrido, así como también se destaca cuáles son los problemas estructurales de entonces guardando una estrecha similitud con los actuales.

Es el propósito de este artículo, por tanto, dar cuenta de la situación teórica en que se encuentra la **Pedagogía Social**, a través de la lectura y revisión del aporte significativos de autores y pensadores; así como también el análisis de la obra de

Simón Rodríguez, su visión de educación popular articulando educación y trabajo, analizando la visión del docente, para resignificarlo a la luz de nuestra realidad educativa hoy.

2. DESARROLLO

2.1 Evolución del término Pedagogía Social

Existen muchos autores que han realizado planteamiento relacionado de una manera u otro al origen de la Pedagogía Social. Para ello conviene destacar, a la **Educación Social**, entendida como una dimensión social de la educación, ha sido cultivada desde la antigüedad de uno u otro modo enfocando la atención en el individuo o en la sociedad. Las primeras especulaciones sistematizadas sobre el tema se registran a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Pérez S., 2003).

En tal sentido, se hace referencia a la evolución de la Pedagogía Social desde una perspectiva filosófica, sociológica y pedagógica a raíz de los expuestos por otros autores, destacando significativamente la vinculación de la Pedagogía con otras ciencias y muy de cerca con la filosofía.

Al respecto, Mondragón y Ghiso (2006) describe la evolución histórica en seis fases (Ver Figura N° 1) Iniciando entonces con la **Fase 1. Grecia clásica**, esta exhibe dentro de sus principales exponentes a Platón y a Aristóteles, los cuales manifestaron que los factores importantes en la vida griega eran: una mentalidad abierta, una alta sensibilidad social, madurez conceptual con relación a la Educación Social y un desarrollo urbanístico, consideraron que no existe diferencia entre Estado y Sociedad, ni entre pedagogía y política, aunque sí reconocen una estrecha relación entre filosofía y pedagogía.

Mientras que, la **Fase 2. Edad Moderna**, se destacan como principales precursores Comenio (educación para todos), Pestalozzi (educador del pueblo), Kolping (mundo obrero). Esta fase se caracterizó por presentarse en una época donde abundaban los problemas de marginación, desamparo, carencias, predominio del individualismo y un característico fenómeno migratorio del campo a la ciudad, muchos efectos de la revolución industrial, a partir de la cual surge una visión social de la educación en los diferentes sectores populares, en los obreros, en el pueblo y un ardiente deseo de bienestar y justicia social.

Por su parte, la **Fase 3 Siglo XIX**, se definió por ser una época donde surgió la **Pedagogía Social Moderna**, cuyos representantes destacados fueron Kerschensteiner y Paul Natorp. Se caracterizó, además, por presentar grandes transformaciones sociales, económicas, culturales asociadas a las problemáticas de la urbanización e industrialización tales como la masificación urbana, el desplazamiento masivo del campo a la ciudad, la proletarización del campesinado, la

relajación de los vínculos familiares y sociales y el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad y de ciudadano, motivado a la llegada de la sociedad industrial.

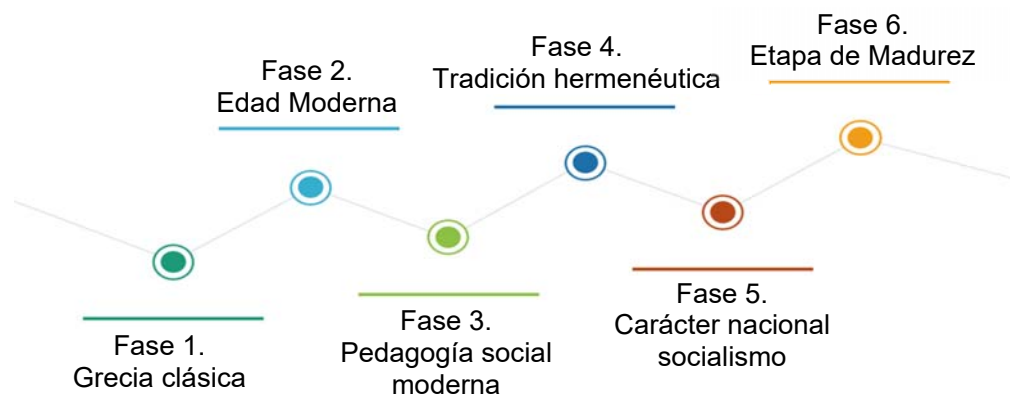
Dentro de las invenciones de esta etapa surge una nueva forma de educación y una nueva pedagogía práctica o empirista como respuesta a los nuevos conflictos sociales, nuevas carencias, formas de pobrezas, inequidad e injusticia social en medio de una crisis social y económica.

Se tiene que, la **Fase 4**, comprende los años 1920 hasta 1933, se especificó por ser la etapa de la **tradición Hermenéutica** e Historicista de Hermann Nohl. En la cual se ilustró una fuerte proyección a la práctica y de proyección profesional hacia el trabajo social; y de referencia hacia la ayuda para remedir los problemas y necesidades humanas creadas por la sociedad industrial y la marginación motivado a el aumento de las carencias y necesidades sociales debidas, entre otras, a las migraciones del campo a la ciudad y hacia el extranjero ocasionadas entre las guerras mundiales; el impulso al movimiento juvenil y el surgimiento de la educación obrera en busca de la liberación de la alineación.

Entre tanto, la **Fase 5**, se caracterizó por la explotación ideológica de la pedagogía social al aforar del **nacional-socialismo** y el racismo cuyos precedentes fueron E. Krieck, A. Baumler. Se resalta de esta etapa, un significativo retroceso pues la pedagogía social y la educación social estuvieron signadas al servicio de la ideología nacional-socialista dominante y a la propagación del racismo y la exclusión social.

Finalmente, la **Fase 6**, abarcó desde los años 1950 hasta la actualidad, se denomina la Fase de Madurez de la Pedagogía Social, cuyos precursores fueron: Mollenhauer, Habermas, Paulo Freire, Ezequiel Ander Egg, entre otros. Es allí, después de las guerras cuando la pedagogía social retoma su pensamiento educativo social y se proyecta hacia la satisfacción de las nuevas necesidades educativas y la consolidación de su cuerpo teórico.

Figura N° 1. Evolución histórica de la Pedagogía social según Mondragon y Ghiso (2006)



Fuente: Elaboración propia (2018)

La pedagogía social crítica se cambia a una tendencia pedagógica emancipatoria que reconoce al individuo como sujeto activo, de su propio desarrollo y del de su comunidad, en situaciones de conflicto, marginación, carencias o necesidad.

Es a partir de la década de 1970 cuando se consolidan los programas de formación profesional en las grandes universidades de la Europa Central, reconociendo un cuerpo teórico suficiente, se amplían los campos profesionales y se fortalece la acción socio educativa favoreciendo con ello la madurez de la Pedagogía Social. Por otro lado, en Latinoamérica surge el pensamiento educativo liberador.

Al analizar la evolución antes presentada resaltan de acuerdo a los criterios de la autora ciertos aspectos a considerar, como son primeramente que la génesis de esta ciencia se vio asociada al proceso de industrialización que se dio particularmente en Europa (Alemania) como una forma de paliar las necesidades o problemas socioeducativos en una sociedad que estaba en crisis. En contraposición, al escenario que se vive en el siglo XX e incluso siglo XXI, en la cual se ha notado un auge vinculado en este caso en particular por el desarrollo tecnológico y su consecuente expansión en el proceso de globalización, lo cual ha traído consigo exclusión, aumento de la brecha digital, analfabetismo tecnológico, entre otros.

En ambos escenarios los cambios en la praxis socioeducativa se han dado como respuesta a los diversos cambios sociales que se produjeron y que aún se mantienen con gran vigor hoy, lo cual se puede percibir que los retos que dichas sociedades han vividos han sido aprovechados como oportunidades para fortalecerla.

Esta se asoma al siglo XX con unas excelentes perspectivas de futuro, lo eran entonces y siguen siéndolo hoy, cuando en las primeras décadas del tercer milenio lo pedagógico -social evoca la necesidad de abrir la educación a la vida, en toda su diversidad: una aventura apasionante, de largos recorridos semánticos y pragmáticos (Caride, Gradaílle, & Caballo, 2015).

2.2. ¿Cuál es el objeto de estudio de la Pedagogía Social?

Al precisar el objeto de la pedagogía social se han hecho hasta el momento esfuerzos por considerarlo como intervención y normatividad. En tal sentido, se trata pues de un ámbito de conocimiento de carácter plural y como su objeto de estudio constituye toda la realidad social, considerándose como un sistema excesivamente complejo.

En este caso, se puede resumir el objeto de la pedagogía social en material y formal. Siendo el objeto material cuando se refiere a la esencia de la pedagogía general: el ser educando del hombre, que es la realización práctica de una posibilidad previa, la educabilidad.

En cambio, el objeto formal de la pedagogía social existe varias posturas, hay quien opina que es la fundamentación, justificación y comprensión del modelo de la realización vital, comprendiendo que ésta supone el correcto desarrollo de interrelación con los demás, mediante la educación.

En el caso particular doble: el estudio teórico del papel socializador de la educación y los condicionantes sociales de la educación. Mientras que otros afirman que el objeto formal es la fundamentación, justificación y comprensión de la educación, en cuanto acción dinámica sociocultural.

En resumen, se destaca que el objeto formal se considera como el estudio de la fundamentación, justificación y comprensión de la intervención pedagógica en los servicios sociales, mediante los cuales se cumplen las funciones básicas de la pedagogía social: prevención, ayuda y reinserción o resocialización.

2.3 ¿Qué se entiende por Pedagogía Social?

La Pedagogía Social comprende el estudio de recopilación de diversas perspectivas, se tiene a Pérez S. (2003), con el planteamiento de que “hoy un termino con el que se designa, al mismo tiempo, una disciplina científico-teórica y pedagógica del sistema de las ciencias de la educación, y las praxis pedagógicas ejercida, en sus múltiples formas, por los denominados pedagogos sociales”.

En ese sentido, se entiende por “Pedagogía social” de acuerdo a las sugerencias hecha en el Informe Delors (1996), existen cuatro acepciones, las cuales son: educación de la sociedad (aprender a hacer), educación en la sociedad (aprender a ser), educación por la sociedad (aprender a conocer) y educación para la sociedad (aprender a convivir).

De ellas la que más se ajusta al objeto de la Pedagogía y Educación Social es la de “educar para la sociedad”, con lo cual se pretende que el individuo desarrolle actitudes que favorezcan la madurez social, y posteriormente la inserte en el contexto social adecuado.

2.4 Propuesta pedagógica de Simón Rodríguez relacionada con la Pedagogía Social

En otro orden de idea, para el análisis de la obra pedagógica de Simón Rodríguez, se debe partir de la revisión de su vida, la cual estuvo signada por un largo viajar, entre Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, España, Alemania, Portugal, Prusia, Polonia, Rusia, Inglaterra, y luego de más de 20 años regresa a América, donde viaja por Venezuela, Nueva Granada (hoy Colombia) Ecuador, Perú, Chile, Bolivia.

Él se inicia como docente en Caracas y ya en sus primeros años elabora escritos sobre educación. A lo largo de su vida también ejerció otros oficios y en su regreso a

América donde en diversas instancias acompañó a Bolívar, para la implementación de políticas educativas.

En tal sentido, desde muy joven, Simón Rodríguez se entregó a lo que considerarían única labor: la educación. Durante el año de 1794 presentó al Ayuntamiento de Caracas sus “Reflexiones sobre los efectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento”, para el 20 de julio del año siguiente, esa misma instancia aceptó las propuestas de Rodríguez, decide aumentar el número de escuelas de la ciudad de Caracas y lo nombra director de una de ellas.

Es ese su comienzo como maestro y ya en él se nota una de las principales inquietudes en dar educación a todos por igual, poderosos y no poderosos. En el registro que se conserva de su escuela, se ve cómo de 114 inscritos, sólo 74 pagan por ser educados; los demás hijos expósitos o jóvenes humildes ingresan a la escuela aun cuando no puedan cancelar nada por la educación recibida.

Por otro lado, dentro de la postura de Rodríguez, resalta el hecho de que propicio un escenario de igualdad para la educación, en la cual recibiesen instrucción no sólo los blancos, tenían derecho de educarse también, negros e indios; en esto se aleja de las costumbres de la época, pues los hombres a la medida de Bello y Bolívar dejan de lado estas razas, pues innegablemente al criollo, al blanco, no le conviene que otros usurpen lo que por tradición han recibidos.

En este caso, no se atreve a pedir que vayan a las mismas escuelas de los blancos, lo cual hubiese significado un escándalo a los políticos locales, sino que propone que se organicen escuelas para ellos, en las que se les dé idéntica instrucción que, a los blancos, a fin de garantizar el principio de igualdad de todos los hombres, el cual se promulgó durante la revolución independentista de la época, convirtiéndose ese discurso en pura retórica.

En este personaje se destaca de igual manera, el desprendimiento por lo material y lo económico reflejado en su discurso, y lo materializo con su vida, donde predominó la pobreza, la incomprensión y el desprecio, pues la enseñanza social que predicó la acompañó a donde su alma y cuerpo lo fueron llevando en el siglo XVI. De igual manera, se reseña en algunos libros que enseñó en América y Europa, colaboró con la implementación de políticas educativas en el período posrevolucionario.

La modernidad en el pensamiento visto desde la perspectiva de Simón Rodríguez estuvo centrada en sus ideas visionarias y proféticas, las cuales serían útiles para la construcción de la nueva América, y estas no fueron escuchadas. Él expresaba que la gran esperanza de la nueva sociedad estaba centrada en el poder de la educación, la cual denominó **Educación Popular**. Sin embargo, no obtuvo el apoyo que sus

iniciativas altruistas necesitaba, al igual que se le impidió dedicarse a la educación de las clases sociales más necesitadas.

De todo este panorama expuesto, resalta el hecho de preguntarse ¿cuáles son las consideraciones postuladas por Rodríguez referidas a la Educación Social? Al respecto, el Maestro señaló en 1828 que “las costumbres que forman una Educación Social producen una autoridad PÚBLICA, no una autoridad personal” (González, 2008)

La propuesta recogía todos los aspectos que la organización de la enseñanza municipal exigía: número de escuelas; formación, selección y salario de los maestros; organización de las escuelas; libros, exámenes, horarios, matrículas, reglamento; asociación obligatoria de los maestros a una organización profesional, en la que pudieran actualizar sus conocimientos, etc. Todo ello coincidía, en líneas generales, con las Hermandades de San Casiano o los Colegios Académicos de las ciudades más importantes de la península.

Así mismo, la propuesta educativa de Rodríguez planteo similitudes con Bolívar pues se circunscribía en la manera general de abordar dos grandes temas: el rol del Estado en la educación del pueblo y la relación entre educación, política y economía. Coincidieron en la responsabilidad del Estado de hacerse cargo de la educación del pueblo, así como también sostuvieron que el desarrollo económico de un estado, como su conformación política dependen en gran medida de la educación del pueblo (Durán, 2017) elementos compartidos con la tradición pedagógica de los siglos XVIII y XIX.

En otro orden de idea, al escribir las notas sobre el Proyecto de Educación Popular XVII, cuya idea atribuye a Bolívar se diseña a los fines de

no para recoger a los niños pobres en casa de misericordias, en Conventos a rogar a Dios por sus bienhechores, no en cárceles a purgar la miseria o los vicios de sus padres, no en hospicios, a pasar sus primeros años aprendiendo a servir, sino en casas cómodas y aseadas, con piezas destinadas a talleres, y éstos surtidos de instrumentos y dirigidos por buenos maestros (Pérez V., 1992)

Sin embargo, cabría preguntarse, si fue suficiente solo con procurar cambios a nivel de instrucción en una sociedad en crisis, donde prevalecían las desigualdades sociales por encima de los intereses altruistas. Efectivamente, No. Pues sería imprescindible entonces, cuestionar a Simón Rodríguez en ¿qué tipo de educación había que organizar para afrontar las nuevas necesidades? Para darle respuesta a ello se tiene primeramente una serie de reflexiones donde destacan:

1. Reflexiones sobre el estado actual de la Escuela.

Se consideró una obra novel de juventud, en la que Rodríguez, a sus veintitrés años, propone al Cabildo de Caracas un plan de reforma de las escuelas municipales y la creación de otras, a fin de escolarizar a toda la población infantil de la ciudad.

2. Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana, breve trabajo aparecido en el Neo-Granadino de Bogotá, en los meses de abril y mayo de 1849. Es en esta obra donde Rodríguez eleva su voz lamentando que se esté malogrando la ocasión de oro; aunque sabe que su voz y su opinión no es del agrado de la mayoría, grita vigorosamente que los pueblos americanos son después de la independencia menos libres que antes y que las diferencias sociales son cada vez más profundas, porque un sector importante de la sociedad sigue sin tener acceso a la cultura. El hombre no es ignorante por ser pobre, sino que es pobre por ser ignorante. La filosofía de un buen gobierno republicano plantea Rodríguez consiste “cuidar de TODOS, sin excepción para que... cuiden de SI MISMOS después, y cuiden de su GOBIERNO” (González, 2008)

3. Consejo de amigos dados al Colegio de Latacunga. Constituye el testamento político y pedagógico destinado al amigo, que busca en su experiencia una orientación para la buena organización de su colegio. Es esta obra sistemática de pedagogía, un abanico de ideas para el director del Colegio de Latacunga, ciudad del Ecuador, en la que residía el maestro venezolano. Es un acervo de consejos, anécdotas, ocurrencias y graciosos diálogos populares, en los que condensa sus puntos de vista pedagógicos y políticos. Esta escrita para el amigo, que le ha pedido una especie de reglamento al que atenerse en la organización de su colegio. Le facilita no un reglamento sino el fruto de sus experiencias y reflexiones, en torno al eje principal de su vida, la educación popular.

En las reflexiones señaladas se expone un plan escolar en consonancia con las ideas reinantes de las últimas décadas del XVIII. Son muchos los tópicos que se recogen en él, entre los cuales resaltan, la importancia de las primeras letras para el futuro de los hombres y de los pueblos; se clama por la dignificación de la profesión del maestro, mediante una preparación adecuada y un salario digno, aconsejando al mismo tiempo impedir cualquier tipo de enseñanza mutua de Lancaster, impidiendo las escuelas-barbería, en las que se enseñaba a leer y escribir, al mismo tiempo que a rapar las barbas.

Por otro lado, es evidente que Rodríguez sueña con una escuela que sea motor del cambio social. Dicha educación será para él el cilindro nivelador capaz de producir la igualdad, al mismo tiempo que elimine las discriminaciones sociales existentes, que no son sino una consecuencia de la ignorancia.

En la escuela en la que él piensa se enseñarán los derechos y los deberes del ciudadano, que es lo único que puede reportar un auténtico progreso. La escuela dará a América, en una generación, el hombre nuevo capaz de dar el salto al futuro. Este nuevo ciudadano será solidario, aprenderá por igual a mandar y a obedecer, y será capaz de buscar su propio bien y el de los demás. La escuela será la única en convertir en realidad la máxima aspiración de los hombres conscientes de su generación: el ser capaces de gobernarse a sí mismos, es decir, la escuela formará políticamente a sus alumnos.

A pesar de todo, conviene señalar que Rodríguez no defiende una escuela al servicio de un determinado credo político. Su escuela social está al servicio del pueblo americano, de todo el pueblo, donde se enseñen y aprendan las virtudes sociales públicas.

Para que la escuela por él imaginada sea verdaderamente social y, por tanto, eficaz en la misión que Rodríguez le asigna, ha de ser también escuela de unidad, es decir, escuela de todos por la que todos deben pasar, tanto los blancos como los mestizos e indios. En ella aprenderán sus derechos y deberes sociales, iguales para todos, pese a la opinión de quienes creían que "los INDIOS no son HOMBRES" (González, 2008)

El plan de estudios de esta escuela de sociabilidad financiada con fondos públicos y controlada por una junta local, comprendía la transmisión de conocimientos útiles, como la lectura, escritura y cálculo, sin olvidar a enseñar a razonar y a preguntar. Sin embargo, Rodríguez consideraba aún más importante que esos conocimientos útiles, a la educación social como un repertorio de virtudes, que el niño debía cultivar durante el período de su escolarización: veracidad, fidelidad, espíritu servicial y benéfico, comedimiento, agradecimiento, generosidad, amabilidad, diligencia, aseo, consecuencia, actitud cuidadosa.

Aunado a todo lo mencionado, Rodríguez en su propuesta también destacó que si se pretendía mejora en la escuela, será preciso también mejorar al mismo tiempo la sociedad, en sus múltiples aspectos. Partiendo de la dignificación de la función social del maestro con una preparación, con una selección y con un sueldo igualmente digno. Contando al mismo tiempo con escuelas más higiénicas, así como industrias vinculadas de algún modo con el ámbito escolar, y realizar obras públicas, como caminos, que faciliten las comunicaciones, y represas, que permiten extender las tierras de regadío, etc., que eleven el nivel y el bienestar general, para que pueda sentirse la necesidad de la escuela.

El aporte que realiza Rodríguez al ámbito de la Pedagogía Social comprende el hecho de referirse a la escuela no como una institución aislada de su contexto social, a la que se pueda tratar, prescindiendo del todo el entorno que le envuelve. Sin embargo, no fue suficiente con analizar la escuela, en sus distintas partes (maestro, alumnos, programas, métodos, recursos) y aplicarle los remedios adecuados porque, aún en el mejor de los casos que se diseñe reformas efectivas y posibles, estas generalmente fracasan, pues no confluyen favorablemente al mismo tiempo otros aspectos como los políticos, culturales, económicos, etc., capaces de garantizar la eficacia de la reforma. Del pensador Simón Rodríguez puede afirmarse que no sólo fue un brillante maestro, filósofo y visionario de la educación, sino también un genio de la sociedad del porvenir. Dejando un legado a los nuevos tiempos sobre todo al inicio del siglo XXI, pues cobran vigencia renovada "los ideales y las utopías que en la época del maestro quedaron sólo como propuestas futuras. El futuro llegó y Simón Rodríguez se hace presente de

nuevo con un discurso pedagógico que nos trae de vuelta su voz de cambio y sus ideas de inclusión social” (Márquez et al., 2012).

3. CONSIDERACIONES FINALES

A partir de las afirmaciones anteriores, interesa destacar las siguientes consideraciones. La primera tiene que ver con el hecho de resaltar la significancia de que el agente fundamental de la educación social resulta ser la sociedad misma, a través de influencias diversas, con lo cual se viene sobre todo proporcionada por la sociedad misma que circunda.

Por otro lado, en el marco de la Pedagogía Social se enfatiza el enriquecimiento permanente de esta ciencia a partir del aporte de otras disciplinas, las cuales concurren, colaboran en la descripción, explicación y solución de problemáticas educativas de diversas índoles.

La pedagogía social más que dirigir sus miradas hacia contenidos o saberes disciplinares fijan su atención en la dimensión social, cultural, política, cívica, etc., de quién y con quién actúan, dónde, por qué y para qué lo hacen; es decir, de los contextos y de quienes los protagonizan como sujetos o agentes de una determinada práctica educativa, sin que ello suponga —necesariamente— que sean catalogados como alumnos, estudiantes, destinatarios, usuarios, beneficiarios, clientes, etc.

En la actualidad, la pedagogía social tiene ámbitos propios como son: la socialización, la ayuda vital y la ayuda social, de los cuales apoyan áreas específicas, las cuales se encuentran principalmente en la educación no formal y destacan la atención a la juventud; atención a jóvenes en alto riesgo social, atención a jóvenes delincuentes, la ayuda y asistencia a la familia, la educación no formal de adultos, la atención a marginados prestada ordinariamente por los llamados educadores especializados: minusválidos, enfermos mentales, presos, vagabundos, mujeres, montubios, afrodescendiente, pobres, parados, extranjeros, ancianos, entre otras, las cuales dan respuesta al individuo en función del contexto social que lo envuelve.

En segundo lugar, se destaca la poca relevancia que obtuvo en Latinoamérica, y en su propio país Venezuela el proyecto de reforma educativa propuesto por Simón Rodríguez, motivado quizá por la impaciencia de éste en ver cristalizado su sistema educativo, lo cual le impidió vislumbrar los errores del plan político que proponía. Esto debido tal vez al caos que imperaba en las nacientes repúblicas, necesitaban a mi modo de ver de una mano dura que sólo un gobierno permanente podía garantizar.

Tercero, el hecho de involucrar en los procesos de instrucción a todos los ciudadanos, como obligatoria, sin distinción de clases ni de sexos, estas ideas debieron escandalizar a los mantuanos de la época; se trataba de ir contra alta sociedad de la

colonial y nadie que se beneficiase de ella estaría dispuesto aceptarlo. Estas ideas resultaban antimonárquicas e iban contra los intereses de la clase gobernante.

En cuanto a la vinculación de la concepción teórica de la Pedagogía Social presentada con la propuesta de Escuela Popular de Simón Rodríguez destaca, que históricamente se ubicó en la Fase 2. Pedagogía Social Moderna, coincidiendo con el pensamiento del suizo Pestalozzi. Al respecto, se identifica a Rodríguez como un maestro, un auténtico maestro popular, entregado a la enseñanza de sus coterráneos sin importarle el nivel social, en ese sentido coincide con Pestalozzi, pues ambos promocionaron la educación como medio de superar las desigualdades sociales, y aumentar el nivel social de los grupos menos favorecidos.

La vigencia de las ideas educativas/pedagógicas de Simón Rodríguez en Venezuela y en otros países de Latinoamérica, se evidencian en que recientemente se ha desarrolladolar profundos cambios y transformaciones en la sociedad, desde el punto de vista político, económico y social, con repercusión en lo educativo.

Esa transformación descansa sobre las bases varios personajes históricos, sobre todo en Simón Rodríguez, caracterizado por ser un hombre con gran sentido social y a mi entender profundamente humanista, que en su carácter de sabio, exhibió un pensamiento profético, para dejar todo un legado, que hoy, asumen los pueblos, entre ellos, el pueblo venezolano, con propósitos de buscar la libertad, la emancipación, mediante la construcción de “una sociedad democrática, participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural” (C.R.B.V, 1999).

Es así que, las ideas Rodríguez estén presentes en los postulados filosóficos, orientaciones epistemológicas, sociológicas, educativas y organizadoras de las políticas de reformas educativas en Venezuela de los últimos años. Sin embargo, esta pertinencia del pensamiento visionario debe cuidarse de no idealizar y justificar con “ideologías políticas”, pues pudiese prestarse a malinterpretaciones y sesgo. Es cierto que, se requiere en función del contexto histórico social que se vive lograr una educación de inclusión y no discriminación, comprender y atender a los ciudadanos y ciudadanas y de todos los géneros, tal cual como se destaca en la actualización del curriculum de educación inicial y básica, o con la apertura de programas académicos en Universidades, y creación de misiones socioeducativas con atención prioritaria a las clases sociales más desfavorecidas, entre otras, se demanda que ese planteamiento no se queden en teoría populista sino que se lleven a cabo verdaderamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Briceño P., G. (2006). Robinson. El extraordinario Simón Rodríguez. Extracto suscrito de las Obras Completas de Simón Rodríguez. Fondo Editorial IPASME. Caracas, Venezuela.
- Caride, J. A., Gradaille, R., & Caballo, M. B. (2015). De la pedagogía social como educación, a la educación social como Pedagogía. Perfiles educativos, 37(148), 04-11. Recuperado en 04 de septiembre de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982015000200016&lng=es&tlng=es.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Caracas: Gaceta Oficial Número 36.860.
- Delgado, B. (sf) La Pedagogía Social En Los Escritos De Simón Rodríguez. Universidad de Barcelona, España.
- Delors, J. (1996). Aprender para el siglo XXI. La educación encierra un tesoro, UNESCO. Paris.
- Durán, M. (2017). Simón Rodríguez y Bolívar: dos lecturas político educativas para América. *Revista Brasileira de Educação*, 22(71), e227173. Epub 13 de noviembre de 2017. <https://dx.doi.org/10.1590/s1413-24782017227173>
- González, A. R. (2008) El pensamiento Educador de Simón Rodríguez. Extracto sucinto de mi obra sobre la Educación Republicana. Ministerio del Poder Popular para la Educación. Consejo Presidencial Moral y Luces. Caracas – Venezuela. p. 125.
- Márquez, Y.; Vilorio, J.; García, G.; Zerpa, C.; Ramírez, J.; Ruiz, E.; Gutiérrez, A. ; Antequera, J. (2012) Pensamiento Sociopolítico y Educativo de Simón Rodríguez. Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso.
- Pérez Veloz y Laureano Rodríguez. (2012). Pensamiento Sociopolítica y Educativo de Simón Rodríguez
- Mondragón, G. y Ghiso, A. (2006). Pedagogía Social. Recuperado en http://www.academia.edu/28463543/Pedagog%C3%ADa_social
- Pérez Serrano, G (2003) Pedagogía Social. Educación Social. Construcción científica e intervención practica. Madrid.
- Pérez V., M. (1992). Simón Bolívar. Doctrina del Libertador. Biblioteca Ayacucho.